

A doce reales
con dos sopas

A DIEZ REALES CON DOS SOPAS.

A Su amigo y Compañero
Ant. Salazar.

El autor

1787
The receipt of the
of the
to the
of the
of the

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

A DIEZ REALES

CON DOS SOPAS

PASILLO CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL MATOSES

Estrenado en el Teatro de Variedades la noche del 29
de Abril de 1876.



MADRID

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA
calle de la Flor Alta, núm. 1.

1876

Digitized by the Internet Archive
in 2014

A MI QUERIDO AMIGO

D. EDUARDO BALLESTER Y ESTECHA

como modesta prueba de sincero afecto y especial
cariño,

Manuel Matoses.

PERSONAJES.

ACTORES.

FLORINDA (26 años).	<i>Sta. D.^a Juana Espejo.</i>
D. GENARO (50 años).	<i>Sr. D. Antonio Riquelme.</i>
TIMOTEO (24 años).	<i>Andrés Ruesga.</i>
FEDERICO (30 años).	<i>José G. Chaves.</i>
PEPE.	<i>Demetrio Osuna.</i>
Caballero 1. ^o (18 años).	<i>Salvador Lastra.</i>
Id. 2. ^o (40 años).	<i>José Gonzalez.</i>
Id. 3. ^o (no habla).	<i>N. N.</i>

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A DIEZ REALES CON DOS SOPAS

ACTO ÚNICO.

Salon de una fonda.—Puerta grande al foro y dos pequeñas laterales; la de la izquierda (del espectador) se supone que da paso á otros comedores; la de la derecha á habitaciones del fondista.—En los ángulos de la escena cuatro mesas con manteles, botellas, copas, platos, etc., dispuestos para el servicio público.—Arrimadas á cada mesa dos sillas de anea.

ESCENA PRIMERA.

D. GENARO, PEPE.

D. GENARO con americana y gorro de terciopelo se pasea pausadamente por el proscenio.—PEPE con pantalon y chaqueta nêgros y delantal blanco termina la limpieza de la vajilla de una mesa, colocando los objetos ordenadamente.

D. GEN. ¡Mucha limpieza! ¡Eh Pepe? ¡Mucha limpieza! Que las copas estén transparentes, diáfanas, como si acabaran de salir de la fábrica de cristal.

PEPE. ¡Si son de vidrio, señor!

D. GEN. Bueno; de la fábrica de vidrio, es igual; ¡que no se vea una sola miga sobre los manteles!

PEPE. ¡Qué ha de haber migas! ¡Si dende que entré en esta casa de comidas no ha venío naide á tomar una mala taza de sopas!

- D. GEN. ¡Pepe! ¡qué bruto eres!
- PEPE. ¿He dicho alguna barbaridad?
- D. GEN. Has dicho varias. En primer lugar esto no es casa de comidas, sino fonda, hotel, buffet, restaurant...
- PEPE. ¡Vamos! ¡Cualquier cosa ménos casa de comidas!
- D. GEN. ¡Si señor!
- PEPE. ¡Que no valga lo dicho!
- D. GEN. En cuanto á la falta de consumidores... todo se arreglará! ¡Ya verás cómo el ingeniosísimo medio que se me ha ocurrido, atraerá aquí desde hoy, gente que en alas del amor venga á comer poco y á pagar mucho!
- PEPE. Señor, ¿y cómo va á hacerse ese milagro?
- D. GEN. Por medio de unas cartas que... no; ese es mi secreto, y no debo decírtelo.
- PEPE. ¡Cuánto talento tié usted!
- D. GEN. ¡Gracias! Tengo talento sí, pero la desgracia me persigue...
- PEPE. ¿Es usted desgraciao?
- D. GEN. ¡Muchísimo!
- PEPE. ¡Le compadezgo á usted!
- D. GEN. Gracias, amigo mio; si yo hubiera tenido tanto así de suerte... Yo heredé diez mil duros, cosa vista tan sólo en novelas y comedias y hoy me encuentro sin un cuarto...
- PEPE. ¿Le robaron á usted?
- D. GEN. No; me persiguió la mala suerte.—Quise comerciar, puse una tienda de plumas de ave, falsillas, polvos de escribir, obleas.
- PEPE. ¡Y se quemó!
- D. GEN. ¡No tal! (Con tristeza.) Pero se inventó el papel rayado y el secante, las plumas de acero y los sobresengomados... no vendí y tuve que cerrar mi tienda.
- PEPE. ¡Si via usted cuanto lo siento!
- D. GEN. Puse despues una sombrerería... ¡como yo no entiendo de nada, cualquier comercio me era igual! Puse, pues, una sombrerería...

- PEPE. ¡Y se quemó!
- D. GEN. ¡No, hombre, no se quemó nada!
- PEPE. ¡Como muchas tiendas... se queman!
- D. GEN. Pues señor, apenas abrí mi sombrerería...
- PEPE. Nacieron los chicos sin cabeza.
- D. GEN. No señor. Nacieron cien mil sombrereros. Estuvo la tierra durante un año brotando sombrereros que daban el género más barato de lo que á mí me costaba...
- PEPE. ¡Los robarían!
- D. GEN. No lo sé; lo que sé es que tuve que cerrar la tienda por no haber podido vender un solo sombrero. Puse entónces una fábrica de fósforos...
- PEPE. ¡Y se quemó!
- D. GEN. ¡Si hombre, sí, se quemó!
- PEPE. Ya era hora.
- D. GEN. ¡Ardió á las mil maravillas! pero como no estaba asegurada de incendios perdí cuanto en ella habia. Me quedaban dos mil duros; establezco esta fonda y á los pocos días...
- PEPE. ¡Adios mi dinero! ¡nueva desgracia!
- D. GEN. Verás; á los pocos días se repartieron por ahí los prospectos de una nueva fonda que ofrece cubiertos á cuatro reales...
- PEPE. ¡Qué baratura!
- D. GEN. Y yo me vuelvo loco. ¿Cómo se las compondrán para dar por una peseta sota, caballo y rey, dos principios, tres postres, vino á todo pasto, mondadientes etc., etc.?
- PEPE. ¡Como usted no sabe las triquiñuelas del oficio!...
- D. GEN. ¡Ah! pero me sobra ingenio para hacer venir á la gente, y desde hoy... ¡ya verás!... Por supuesto que es preciso que desde el momento en que una persona entre y tome asiento, te acerques y...
- PEPE. ¡Ah no! lo que es por mí no ha de quedar.
- D. GEN. No consentas que se acerquen á una mesa y se estén ociosos.

PEPE. ¡Pierda usted cuidado!

D. GEN. ¡Que coman!

PEPE. ¡Comerán!

ESCENA II.

DICHOS, TIMOTEO. (Señorito joven, timorato, estrafalariamente vestido, que habla con pasión y entusiasmo y con alguna impaciencia.)

TIMOTEO. (Desde la puerta del foro y dando dos palmadas.)—¡Mozo! ¡Garzon! (Como está escrito.)

D. GEN. (A Pepe.) Anda, hombre, anda!

PEPE. ¡Qué quiere usted tomar? ¡Quiéste la lista?

TIMOTEO. Quisiera ante todo saber...

D. GEN. (Aparte.) ¡Ha dicho garzon! Yo debía poner un letrero que dijera: «On parle français.» (Como está escrito.)

TIMOTEO. Porque se trata de saber con la mayor reserva...

PEPE. Ah! entonces al amo que es ese!—Señor!...
(Timoteo se acerca á D. Genaro y se saludan con cortesía.— El primero adopta un aire de misterio y confianza.—D. Genaro afecta picardía y conocimiento del asunto.—Pepe como siempre que no habla, no cesa de entrar, salir, limpiar, etc. etc.)

TIMOTEO. Caballero!...

D. GEN. ¡Beso á usted su mano!

TIMOTEO. Ante todo, caballero. Yo necesito hacerle á usted una confianza, enterarle de uno de los secretos de que está sembrada mi existencia.

D. GEN. ¡Está sembrada!—Adelante.

TIMOTEO. Necesito mucha reserva.

D. GEN. Mi pecho será un candado.

TIMOTEO. Pues bien; bajo ese candado voy á depositar un secreto.—Amigo mio: ¡Yo amo!

D. GEN. Pues como dicen en las comedias: ¡Ahora lo comprendo todo!

TIMOTEO. No; empezaré por el fin.

D. GEN. Bueno.

TIMOTEO. ¡Hoy tengo aquí una cita!

- D. GEN. (Aparte y con regocijo.) Ay! ya cayó uno. (Llamando.) ¡Pepe! ¡Pepe!
- PEPE. (Acudiendo con presteza.) ¡Señor!
- D. GEN. ¡A ver qué va á tomar este caballero! ¡Comerá usted cubierto ó por lista?
- TIMOTEO. Espere usted, espere usted! no tengo prisa! (Lleva á D. Genaro misteriosamente á un lado del proscenio)
- D. GEN. Sea usted breve: hoy tengo muchas ocupaciones.
- TIMOTEO. Si señor, seré breve. Pues bien, yo voy por las noches á pasar el rato á la Infantil ó á Capellanes ¡segun caen las pesas!
- D. GEN. Bueno! adelante!
- TIMOTEO. Hace pocos dias... digo no: hace pocas noches, ví en la Infantil una jóven hermosísima, encantadora, celestial, sensible...
- D. GEN. Etcétera, etcétera, etcétera...
- TIMOTEO. Una hurí, una hada, una de esas mujeres imaginadas por Dante, pintadas por Rubens, creadas por Milo y dada á luz por una anciana que iba en su compañía...
- D. GEN. Si; suelen ir con ancianas.
- TIMOTEO. Verla y amarla... todo fué uno.
- D. GEN. ¡Cosa muy natural!
- TIMOTEO. La miré así (accion de vehemencia), lanzándola dos rayos en vez de miradas, dirigí mi mano al corazon, miré al cielo... (mira.)
- D. GEN. Y no me oyó...
- TIMOTEO. (Transicion.) Ah! Pero me comprendió perfectamente y bajó los ojos ruborizada como una vírgen de Murillo.
- D. GEN. ¡Bien hecho!
- TIMOTEO. La seguí los pasos...
- D. GEN. Por ver donde iba, me acuerdo del cantar.
- TIMOTEO. Y al entrar en su casa, pude, á hurtadillas de su madre, decirla: «Sabe que soy tu esclavo.» —«¡No me comprometa usted!»—contestó; y no sucedió más.
- D. GEN. Todo eso es muy interesante... ¡Pepe!

PEPE. Señor.

D. GEN. ¡A ver qué quiere tomar este caballero!

TIMOTEO. (Interrumpiéndole.) Ahora! espere usted un momento!—Continúo: La he escrito una carta... De esto hace ya una semana.

D. GEN. Perfectamente.

TIMOTEO. Y hoy... (con muestras de alegría) hoy por la mañana recibo esta contestacion: (Saca una carta y lee.) «Caballero: no puedo por más que lo procurero resistir al deseo de comunicar á usted...»

D. GEN. (Sin mirar á la carta y con malicia) ...«mis pensamientos.»

TIMOTEO. (Mira á D. Genaro con asombro.) Justo! eso es!... (lee) «mis pensamientos. Disculpe usted este paso que á pesar de mi sexo me atrevo á dar, y asista—se lo ruego—esta tarde á las dos, á la fonda del...»

D. GEN. (Interrumpiendo.) «Del Globo.»

TIMOTEO. (Mira á D. Genaro y continúa) ...«del Globo, donde le espero impaciente. Tendré el velo echado, pero me conocerá usted porque llevaré puestos unos guantes de color de lila.—Suya...»

D. GEN. (Impaciente y con entusiasmo.) «Concha.»
(El mozo se ha enterado de la carta y ha sonreído alguna vez.)

TIMOTEO. ¡Cómo! ¿Sabe usted?

D. GEN. ¡Sí señor!

TIMOTEO. ¿Está aquí? ¿Ha venido?

D. GEN. ¡Sí señor! ¡no señor!...

TIMOTEO. ¡Oh! ¡explíquese usted por Dios!

D. GEN. Estuvo aquí esta mañana y dijo: He citado hoy aquí á un caballero de estas y estas señas... ¡pintiparadas las de usted! Si viene preguntando por Concha, haga usted porque me espere.

TIMOTEO. (Entusiasmado.) ¡Oh, me esperaré hasta el fin del mundo!

D. GEN. «¡Que vaya comiendo!»—dijo. (Al mozo.) ¡Pepe!

PEPE. ¡Señor!

D. GEN. ¡A ver qué quiere tomar este caballero! (Vuelve la espalda para irse.—Timoteo le sigue, deteniéndole.)

TIMOTEO. ¡Ahora voy! ¡espérese usted!—¿Dejó traslucir su amor?

D. GEN. Si señor; se le conocía que estaba apasionada. (A parte.) (No te compongas.)

TIMOTEO. ¡Ay! ¿lo ve usted? ¡Si yo no lo puedo remediar! ¡Se enamoran de mí al instante! (Canta á media voz.)

Je suis la nate et fleur
de l'amour.

D. GEN. ¡Cómo domina usted el frances!

TIMOTEO. Soy profesor de lenguas vivas.

D. GEN. Ya!... vamos... ¡Pepe! ¡Pepe!

PEPE. ¡Señor!

D. GEN. ¡A ver qué quiere tomar este caballero!

TIMOTEO. (Haciendo memoria.) ¡Concha!... ¡Si yo creo que no se llamaba Concha!

PEPE. ¿Quié usté la lista?

TIMOTEO. (Distraido.) ¡Concha!... ¡Concha!...

PEPE. ¿Quié usté la lista?

TIMOTEO. ¡Venga, hombre, venga! (A parte.) ¡Claro! no tendré más remedio que comer algo! (Timoteo sesienta á la mesa del proscenio, izquierda del espectador y lee la lista.—D. Genaro hace una seña á Pepe y le dice aparte.)

D. GEN. ¡Procura hacerle comer mucho!

PEPE. ¡Ya verá usté qué buena maña me doy!

D. GEN. Es decir, que pida mucho aunque coma poco.

PEPE. Ya! ya estoy en ello!—Aunque parece que soy bruto no lo soy todo lo que parece.

D. GEN. No; lo eres un poco más. (Váse por la lateral derecha.)

PEPE. (Sonriendo.) ¡Gracias, señor!

ESCENA III.

TIMOTEO, PEPE, CABALLERO 2.º.—(Este es gordo y coloradote.—Llama por señas al mozo y le habla en voz baja, demostrando que le pide una comida abundante.—Pepe le brinda á sentarse en la mesa forozquierda, donde el hombre gordo se instala, atándose la servilleta al cuello.—El mozo le sirve inmediatamente y le cambia con frecuencia los platos, trayéndole muchos manjares.—El hombre gordo come y bebe sin descansar, dando muestras de glotonería; á menudo llama con el cuchillo en el vaso para que le traigan más comida ó vino.—El mozo debe desplegar mucha actividad para atender á todos.)

TIMOTEO. Pero si no encuentro nada, nada que me excite el apetito... ¡Y es que cuando el hombre está enamorado!... Ahora mismo está el corazón pronunciándome un discurso, diciéndome: Timoteo, se acerca el momento de tu triunfo; una mujer pudorosa, enamorada de tí, va á llegar, va á declararte su pasión ardiente, esa mujer, esa Concha... (Pausa.—Transición.) Y, sin embargo, yo creo que aquella mujer no se llamaba Concha...

PEPE. (Acercándose.) ¿Ha pensado usted ya lo que va á tomar?

TIMOTEO. ¿Qué sé yo, hombre, qué sé yo? ¿Qué toma un hombre que está perdidamente enamorado?

PEPE. Pues lo mismo que el que no lo está; toma chuletas, toma buen vino, buen pescado, buen misté...

TIMOTEO. ¿Misté?... ¡qué Dios!—¡Se dice bifftek!

PEPE. No señor, en esta casa se dice misté. Usted será forastero.

TIMOTEO. ¡Qué bruto debes ser!

PEPE. Una miaja, señorito.

ESCENA IV.

DICHOS, FLORINDA.—Lleva el velo echado y guantes de color de lila.—

En una mano tiene una carta estrujada.—Entra de prisa y pasea rápidamente de uno á otro lado del proscenio.—Detiénese cada vez que habla, y parece presa de una excitacion nerviosa.

FLORIND. ¡Buenos dias! Por supuesto... por supuesto que ellos comerán, sí, ¡ya lo creo que comerán! pero lo que es... la digestion, no la hacen. ¡Quiá! lo que es eso...

TIMOTEO. (Aparte.) ¡Velo echado! ¡Guantes de color de lila! ¡Ay qué emocion! ¡Será ella?

FLORIND. Donde los coja, los confundo, los aniquilo, los... ¡creen que porque una es mujer?... pues se engañan.

PEPE. ¿Qué quié usted tomar?

FLORIND. Veneno! Soliman! Ácido prúsico!

PEPE. Esos son poco más ó ménos los platos del dia!

FLORIND. (Paseando de prisa.) ¡Ah pobres de ellos! pobrecillos! ¡Ya me inspiran compasion!

TIMOTEO. (Aparte.) Pero aquella me parece que era más alta.

PEPE. Señora, tié usted que comer algo, no hay remedio.

FLORIND. (Prudencia! prudencia! ¡Este mozo debe estar en el ajo! todos los mozos son encubridores!)

PEPE. Con que ¡quié usted la lista?

FLORIND. Sí; quiero comer, beber, y arder...

PEPE. Bueno; de todo habrá.

FLORIND. (Sentándose en la mesa derecha del proscenio.) ¡Tráeme un cubierto de á duro, de á dos, ó de á cinco, varias botellas de vino, licores y otros comestibles... (ni sé lo que me digo.)

PEPE. (¡Un cubierto de á cinco duros! ¡Le corresponde gallina nueva!)

FLORIND. (Al ir á salir el mozo le llama y cogiéndole de un brazo le conduce á la fuerza hácia la mesa donde estaba sentada.) MOZO!

venga usted acá! He citado aquí esta tarde á un hombre...

PEPE. (Maliciosamente.) ¡Ya me lo figuro!

FLORIND. ¿Lo sabias? ¿Dónde está ese hombre?

PEPE. Ese señorito que está sentao ahí en frente.

TIMOTEO. (Entusiasmado.) ¡Me miran! ¡Hablan de mí! Ah! sí, ¡es ella!

FLORIND. No; á ese no le he citado yo!

PEPE. ¡Como éiha estao ahí leendoun papel que le ha escrito una que la dicen... la dicen... Concha.

FLORIND. ¿Concha? ¡Qué casualidad! ¡Vete! (Pepe sirve la mesa de Concha.) (Oh! ¡aquí hay lio! ¡Yo lo descubriré! ¡Y qué cara de necio tiene ese hombre!

TIMOTEO. (¡Cómo me mira!)

FLORIND. (Sin embargo, es preciso hablarle; estoy decidida.) Caballero...

TIMOTEO. (Levantándose precipitadamente.) ¡Señorita!

FLORIND. Usted dispensará que...

TIMOTEO. (¡Aquí de las mias!) (Se arrodilla y dice con vehemencia.) Señorita: desde el primer momento en que tuve la inefable dicha de ver á usted...

FLORIND. ¡Perfectamente! ¡Se sabe usted la leccion! ¡Levántese usted!

TIMOTEO. Señora: el amor lo disculpa todo; comprendo que se haya usted enamorado...

FLORIND. Le advierto á usted que no sabe de la misa la media... Caballero: á usted le ha citado aquí una mujer.

TIMOTEO. ¡Justo y cabal!

FLORIND. Esa mujer se llama...

TIMOTEO. ¡Concha!

FLORIND. Le ha escrito á usted una carta...

TIMOTEO. ¡Cierto!

FLORIND. ¿Me deja usted ver esa carta?

TIMOTEO. ¡No hay inconveniente! ¡aquí está! (Timotco da una carta y Florinda la ccmpara con la que lleva en la mano)

FLORIND. ¡Justo! ¡precisamente! ¡una identidad asombrosa!

TIMOTEO. (¿Estará loca?)

FLORIND. Caballero; esta mujer, esta Concha le engaña á usted miserablemente.

TIMOTEO. No, miserablemente, no.

FLORIND. Sí señor, me consta de una manera cierta.

TIMOTEO. ¿Luego usted no es esa Concha? ¿Luego no ha citado usted aquí á nadie?

FLORIND. No señor. Yo no soy Concha, yo soy Florinda.

TIMOTEO. ¿La Cava?

FLORIND. (Distraida.) Si señor: Cava baja, 15, 3.º Yo no he citado aquí á nadie, pero acudo á una cita.

TIMOTEO. Entonces ¿ese velo y esos guantes?...

FLORIND. Son las señas particulares de la tal Concha; este vestido es de una amiga mia. Vengo disfrazada. (Se levanta el velo.)

TIMOTEO. ¡Ay! ¡qué hermosa es!) Entónces ¿qué intenta usted?

FLORIND. Intento sorprender á esta Concha y á mi marido, cogerlos infraganti, estrangularle á él, descuartizarla á ella y... ¡ya no intento más!

TIMOTEO. No, ¡con eso basta!

FLORIND. Pues bien, necesito que usted me acompañe.

TIMOTEO. ¿No lo decia yo? ¡Ya se enamoró de mí! ¡Si no lo puedo remediar!) (Decidido.) ¡Disponga usted de mí, señora!

FLORIND. ¡Coma usted conmigo!

TIMOTEO. ¡Bueno! ¡comamos, sí señora, comamos!

FLORIND. ¡Mozo! ¡Otro cubierto más y la sopa!

PEPE. (Ya se han arreglao, ¡ni por el vapor!) (Timoteo y Florinda se sientan.)

TIMOTEO. Señora; ántes de empezar á comer necesito hacer una aclaracion.

FLORIND. No hace falta. Yo lo pago todo.

TIMOTEO. No, no era eso. Supongamos que su marido de usted... toma celos de mí.

FLORIND. Caballero: ¡mi honra está por encima de todo!

TIMOTEO. Bien, pero supongamos.

FLORIND. ¿Que quiere pegarle á usted? No tenga usted cuidado. Se guardará él muy bien. ¡Ah! me tiene miedo. Cuando yo me casé me dijo mi ma-

má: «No consientas, hija mía, que tu esposo te trate como una esclava; por el contrario...» y por el contrario sucede en mi casa. Después de todo, él es un infeliz. ¡Oigo pasos! ¿Será él? (se levanta agitada y se cubre con el velo.)

TIMOTEO. ¡Virgen santísima!

ESCENA V.

DICHOS, CABALLERO 1.º — Vestido exageradamente de jóven elegante.
— Entra precipitadamente y se dirige á Pepe al que habla accionando mucho. — Bajan al proscenio.

TIMOTEO. ¿Es ese su marido de usted?

FLORIND. No; no es él. Le habia confundido... y es que ese joven anda lo mismo que mi marido.

TIMOTEO. Sí, primero echa un pié y luego el otro.

PEPE. (¡Otra! ¡y van tres!) ¿Con que usted ice que se llama Concha?

CAB. 1.º Sí; y por más señas que debe ser modista. ¡Casi todas las modistas se llaman Concha! ¡Lo sé por experiencia!

PEPE. Güeno; pues pué usted esperarla ande usted quiera; es decir si usted come, porque si no...

CAB. 1.º ¿He de comer forzosamente?

FLORIND. Pero ¿no tiene usted apetito? ¡Vamos hombre, coma usted, beba usted mucho, póngase alegre!

TIMOTEO. (¡Dios mio! ¡quiere achisparme! Continuo creyendo que es hermosa.)

FLORIND. ¡Mozo!

PEPE. Allá voy.

CAB. 1.º En fin; si no hay otro remedio... tráigame usted un cubierto de á peseta.

PEPE. ¡Aquí no los hay de ese precio!

CAB. 1.º ¿No? Pues tráigame usted uno de á cuatro reales y medio.

PEPE. ¡Tampoco! ¿No ha visto usted la leenda que dice cubiertos á diez reales?

CAB. 1.º No lo habia visto... en fin, tráigame usted medio cubierto de diez reales. (Sin esperar contestacion entra por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

DICHOS menos CABALLERO 1.º

PEPE. ¡Medio cubierto? veremos que ice el amo. (Sale y vuelve á poner platos sobre la mesa de Florinda.)

FLORIND. Beba usted más, hombre, beba usted mas. (Echa vino.)

TIMOTEO. ¡Si ya estoy medio turulato!

FLORIND. Tenga usted ánimo, ¡Jesus qué flojo es usted!

TIMOTEO. (Esto es incitarme á que me declare.) ¡Ah! ¡jóven, la hermosura de usted me fascina, el vino me embriaga, la ocasion me alienta, el amor me impulsa....

PEPE. (Dejando un plato.) ¡Tornera imitada!

TIMOTEO. ¡Animal!

ESCENA VII.

DICHOS, FEDERICO con sombrero blanco, barba postiza y capa en la que va embozado hasta los ojos. Entra rápidamente, toma una silla de la mesa que hay desocupada, la lleva al proscenio y se sienta mirando al público.

FLORIND. (Sobresaltada.) ¡Ay! Creí que era mi marido.

TIMOTEO. ¡Ojalá no venga nunca!

FLORIND. ¡Ojalá! ¡Eso me probaria su inocencia!

FED. ¡Me habrá conocido alguien? ¡Ah! ¡el amor! ¡qué cosas hace el amor! ¡Tenerme que disfrazar! ¡Tenerme que poner sombrero de Agosto, capa de Enero y barba de ermitaño! ¡Todo por esa Concha que me cita!... ¡Qué Concha será esa? ¡Por supuesto, que si mi mujer me viera! si me sorprendiera!... ¡Angeles y serafines!...

TIMOTEO. Pero señora... (Un poco alegre.) ¡Que me va usted á sacar de mis casillas!

- FLORIND. ¡Un día es un día!
- TIMOTEO. ¡Mire usted que yo no estoy hecho á beber!
- FLORIND. ¡Así se irá usted acostumbRANDO!...
- TIMOTEO. ¡Y que alegrillo estoy! ¡A ún voy á declararle á usted mi amor! ¡y en verso!...
- FLO RIND. (Distraído.) ¡Cuánto tarda!
- TIMOTEO. ¡Soy un poeta de mucha fuerza! ¡Si viera usted cómo improviso cuando estoy así! ¡Ahí va, ahí va! verá usted:

Lucero de mis ojos
 Diosa que das la gracia por manojos
 Accede á ser mi novia
 O me tiro por el viaducto... de la calle... de
 Segovia.

Este verso me ha salido largo porque he tomado poca carrera.

- FED. (¡Qué! si por más conjeturas que hago no sé quién pueda ser esa Concha!... ¡Todo esto me sucede á mí por ser descuidado, por no llevar un índice de mis amores. Ahora no tendria más que ver la lista de Conchas... Recapacitemos.)

- TIMOTEO. ¡Ay! no me mires que me matas con esos ojuelos tristes; porque en vez de ojos, parecen un par de guardias civiles.

¡Olé! ¡Esta sí que me salió bien!

- FLORIND. ¡Vamos! no beba usted más!

- TIMOTEO. Señora, la adoro á usted. ¡Mozo! vino hasta que zumbe el cañon. (Entra rápidamente el caballero 3.º con bufanda hasta los ojos, muy calado el sombrero, baston bajo el brazo y las manos metidas en los bolsillos.—Examina con una mirada la escena; entra en la puerta de la izquierda, sale cuando lo indica Florinda y se va muy de prisa por el foro.)

- FLORIND. (Sobresaltada.) ¡Ah! ¡Esa facha! ¡Ese paso menudito! ¡Es él! ¡Se ha disfrazado!

- TIMOTEO. ¡Se pone usted mala, morena?

- FLORIND. ¡Calle usted! ¡no levante usted la voz! ¡Ha llegado el momento! (Sale el caballero 3.º y se va.) ¡Ah!

se marcha! ¡Se me escapa de las garras! (Se levanta para irse.)

TIMOTEO. (Deteniéndola.) ¿Dónde va usted, señora?

FLORIND. ¡Aunque corra más que un gamo! ¡Déjeme usted! (Se desprende de Timoteo y sale corriendo.)

TIMOTEO. ¡Ay! ¡Se va sin pagar! ¡Qué va á ser de mí! (Registra sus bolsillos, cuenta el dinero, echa cuentas con los dedos y vuelve á comer desenfrenadamente.)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos FLORINDA.

FED. Concha número cuatro... (Haciendo memoria.) Era jóven, hija de padres pobres... si; como dicen en las novelas. No; tampoco debe ser ésta. En fin, lo mejor es preguntar al fondista. (Da dos palmadas y acude Pepe.)

PEPE. ¿Qué quié usted tomar?

FED. Una racion de amo de fonda.

PEPE. ¡Ave María Purísima!

FED. ¡Anda! ¡Dile á tu amo que salga y no seas bruto!

PEPE. ¡Pero hombre! ¡todos me llaman bruto! (Vase y vuelve con D. Genaro.)

FED. Concha número cinco. —Era corsetera, no habia conocido á sus padres; la amé un mes, me correspondió un dia, me abandonó. al cabo de cincuenta duros, que en amor tambien el tiempo es dinero.

ESCENA IX.

DICHOS, GENARO.

PEPE. (Señalando á Federico.) Este señor es el que pregunta por usted.

D. GEN. ¿En qué puedo servir?...

- FED. En mucho.
- D. GEN. Pues usted dirá.
- FED. Caballero. ¡Cada uno tiene sus debilidades!...
- D. GEN. Ciertamente.
- FED. No; si no mejor será que le ponga á usted en antecedentes.
- D. GEN. ¡Adios mi dinero!
- FED. Voy á contarle á usted mi historia.
- D. GEN. No; mejor es que no me la cuente usted, porque se me olvidaria al momento.
- FED. ¡Sí?
- D. GEN. ¡Sí señor! (Pues hombre, ¡iba yo á salir á historia por cubierto!)
- FED. (Desembozándose.) Bueno, abreviaré. ¿Me ve usted bien?
- D. GEN. Sí señor.
- FED. Pues mire usted. (Se quita rápidamente la barba postiza.)
- D. GEN. (Asustado.) ¡Caramba! ¡Qué barbero tan barato usa usted!
- FED. Y usted dirá: ¿á qué viene esto?
- D. GEN. Sí señor, lo digo.
- FED. Pues á lo siguiente. Yo soy un hombre enamorado.
- D. GEN. Adelante.
- FED. Tenga usted paciencia.—Yo debí nacer en Turquía.—Me gustan mucho las mujeres; pero no una á una, sino ciento á ciento.
- D. GEN. Vamos ¡por gruesas!
- FED. ¡Oh, y por flacas!
- D. GEN. No; quise decir por docenas de docenas.
- FED. Eso es. Pues bien, una de esas mujeres me ha dado aquí una cita.
- D. GEN. ¡Ajajá! Ea, ¿qué quiere usted tomar?
- FED. Poco á poco: ¿quién es la que me ha citado?
- D. GEN. ¡Una mujer!
- FED. ¿Que se llama Concha?
- D. GEN. ¡Eso es!
- FED. ¿Ha estado aquí? ¿la ha visto usted?

D. GEN. Sí señor.

FED. ¡Vaya! ¡Ya nos vamos entendiendo! Señas particulares. ¿Es jóven?

D. GEN. ¡Jóven!

FED. ¡Bonita?

D. GEN. ¡Más que nosotros!

FED. ¿Alta?

D. GEN. Eso... segun y conforme.

FED. ¡Cómo, cómo es eso?

D. GEN. Sí, ahora es más alta que ántes; ha ido creciendo poco á poco.

FED. Veo que tiene usted gana de broma.

D. GEN. No; le aseguro á usted que no.—Vino esa mujer y me dijo: Señor fondista: muy señor mio y de mi mayor consideracion y aprecio.

FED. Suprima usted lo ocioso.

D. GEN. Suprimido.—Me dijo: he citado aquí á un caballero al cual amo en secreto.

FED. (Con satisfaccion.) Perfectamente.

D. GEN. Como ese caballero vendrá y preguntará por mí necesito que usted le diga que no faltaré, que me espere...

FED. (Interrumpiéndole entusiasmado.) Así lo haré.

D. GEN. Sentado.

FED. (Se sienta.) ¡Ya lo estoy!

D. GEN. Y que vaya comiendo porque yo no comeré.

FED. Bueno; sentado y comiendo.

D. GEN. La mayor prueba de amistad que puede darme es la de que coma mucho...

FED. ¡Preferirá á los gordos!...—¿Quién podrá ser?—Me iré á comer allá dentro...

D. GEN. ¡Oh! ¡Sí señor!

FED. Necesito mucha reserva porque eso es... contrabando.

D. GEN. ¡Esta casa es muy reservada!—¡Pepe!

PEPE. ¡Señor!

D. GEN. A ver qué quiere tomar este caballero, que comerá mucho. (¡Mucho ojo!) (Entra Federico por la izquierda.)

PEPE. (¡Ya, ya! Pierda usted cudiao! ¡Comerá hasta reventar! ¡Le quitaré los platos ántes de que acabe!) (Entra por donde Federico y sale inmediatamente.)

ESCENA X.

DICHOS ménos FEDERICO.

D. GEN. (Frotándose las manos.) ¡Bien, perfectamente bien! Soy el hombre más lagarto!... El asunto marcha; al cabo encontré un género de comercio lucrativo, y voy á convertir en oro todas las patatas que lleguen á mi mano. Dos mesas faltan aquí ocupar todavía... (Se queda pensativo.)

TIMOTEO. ¡Cuánto tarda esa jóven! Pues si no viene me balda, porque yo no tengo dinero.

D. GEN. (Dándose una palmada en la frente.) ¡Ah, qué idea! ¡Y por qué yo no!... ¡Si señor! ¡Qué talento tengo! Por que... justo, perfectamente! ¡Corro á ponerlo en práctica! ¡Si yo tuviera suerte conforme tengo ingenio!... (Entra precipitadamente por la derecha y sale á su tiempo por el foro.)

ESCENA XI.

TIMOTEO, CABALLERO 2.º, PEPE, FLORINDA que entra jadeante y se sienta donde estuvo.

TIMOTEO. ¡Ay! ¡Bendito sea Dios! ¡Ya respiro! ¡Creí que no volvía usted!

FLORIND. (Fatigada.) Si... si no... no... era él... Me he... equivocado...

TIMOTEO. ¿No era él? ¡Habrá usted corrido...!

FLORIND. ¡Como un caballo!

TIMOTEO. ¿Y le detuvo usted?

FLORIND. Sí; le alcancé, le pegué un golpe en la espalda gritando: ¡Infame!

TIMOTEO. ¡Buen susto habrá llevado!

FLORIND. «¡Señora!» ha exclamado con sobresalto. «¡Ay

usted dispense» he dicho yo al notar la equivocacion. «Buen susto me ha dado usted, dijo, creia que mi mujer me habia sorprendido.» «¡Ah bribon, he replicado yo, ¿con que es usted casado y tiene miedo á su mujer? ¡Tan tunante será usted como todos los demas! y echó á correr avergonzado... ¡Todos, todos son unos!..

ESCENA XII.

DICHOS, GENARO. — Disfrazado con un casacon y un gran sombrero de copa.—Entra precipitadamente y alborota para hacerse notar.

D. GEN. ¡Mozo! ¡mozo! ¡mozo!

PEPE. ¿Qué va usted á tomar caballero? (Reparando en Genaro.) ¡Calla! ¡Se ha descifrao usted! ¡Já já já! (Riendo.)

D. GEN. (A Pepe.) ¡Calla bruto! ¡no me descubras! Este es otro rasgo de mi ingenio. Necesito que vean que esta es una fonda muy concurrida.

PEPE. ¡Ya! ¡ya me lo habia yo figurao!

D. GEN. (En alta voz.) ¡Mozo! Un cubierto de los más caros que haya, con pavo trufado y *foá-grá*.

PEPE. De eso del gas no hay, caballero.

D. GEN. ¡Sí que hay! ¿Qué sabes tú de eso? Pídeselo al amo y verás.

PEPE. ¿Que se lo diga al amo? Está ausente.

D. GEN. (¿A que te estampo una copa?..) Y... vinos, muchos vinos, de muchas clases de vinos!

PEPE. Voy volando. (Sale y sirve con presteza la mesa del proscenio izquierda donde se va á sentar D. Genaro.)

D. GEN. (Paseando por entre las mesas y haciéndose visible.) A mí me gusta mucho esta fonda... por lo económica... por lo surtida... por lo... bien que guisan... los guisos que guisan... y por... Señores, ¡buen provecho!

TODOS. ¡Gracias!

D. GEN. Si ustedes quieren acompañarme...

TODOS. ¡Gracias!

- D. GEN. Yo he pedido una comida cara porque... en la comida es preciso no escatimar el dinero. ¿Y qué dinero, señores, mejor gastado, que el que se gasta... en la fonda? ¡Ah! ¡la comida! la comida... es el alimento... que más alimenta... (¡no me oyen!)
- PEPE. Caballero... ya puede usted sentarse á comer.
- D. GEN. ¡Hombre! ¡aceitunas! ¡Oh, y son riquísimas! (Toma una con un tenedor y la ofrece á Timoteo.) ¡Quiere usted probarlas?
- TIMOTEO. ¡Gracias! ¡ya las hemos comido!
- D. GEN. (Enfáticamente.) Es que son de la reina...
- TIMOTEO. (Quitándose el sombrero para honrar la aceituna.) ¡Oh! entonces tengo el honor...
- D. GEN. En esta fonda todo es regio. (Repara en Florinda y dice aparte con asombro y sobresalto.) ¡Caramba! ¡Echado el velo! ¡Guantes de color de lila! ¡Tambien es casualidad! ¡Ay! tengo miedo, yo tengo miedo...
- FLORIND. (A Timoteo.) ¿Con que usted dice que no ha venido?
- TIMOTEO. ¿Quién?
- FLORIND. ¡Él! mi marido! ¡mi traidor marido!
- TIMOTEO. Supongo que no habrá venido, no sé...
- FLORIND. ¿Y ella?
- TIMOTEO. Ella tampoco.
- D. GEN. (Sin quitar la vista de Florinda.) (No; lo que es aquí va á pasar algo... ¿Quién habrá citado á esta mujer? ¿Por qué traerá guantes de color de lila?)
- FLORIND. (A Timoteo.) ¡Ay! Crea usted que la impaciencia me mata...
- D. GEN. (Me huele á catástrofe!) (Toma una tajada con el tenedor.) Señorita: permítame usted...
- FLORIND. ¡Gracias!
- D. GEN. ¡Hombre! ¡qué rarezas... tan raras... tiene usted! ¡Comer con el velo echado!
- TIMOTEO. Lo hace por no ver ciertas cosas.
- D. GEN. Sí, si ya supongo que lo hará con su cuenta y

razon... ;Pero comer con guantes! Vamos, es la primera vez que veo comer con los guantes puestos.

TIMOTEO. Es señal convenida...

FLORIND. Sí señor. He citado aquí á un hombre.

D. GEN. (Virgen de los Dolores!) ;Si no puede ser! Señora...

FLORIND. ;Por qué no puede ser?

D. GEN. (De esta no escapo con vida!) ;Cómo se llama usted, señorita?...

FLORIND. ;Concha!

D. GEN. (Asombrado y medroso.) ;Qué?... Ay! ay Dios mio! ;Ha dicho usted Concha? No puede ser, señora, no puede ser, usted no puede llamarse Concha... imposible...

FLORIND. ;Está usted loco? ;No sé por qué no he de llamarme así?...

D. GEN. (Entrecortado y confuso.) No... quiero decir... (;Y puede que tenga razon! ;No escogí yo ese nombre porque es muy usual?...)

ESCENA XIII.

DICHOS, FEDERICO, que aparece por donde entró con una servilleta en una mano y un tenedor en otra.

FED. Pero señor, ;dónde se habrá metido mi dama que tarda tanto? (Repara en Florinda.) ;Calla! ;Guantes! ;Velo echado! ;Las señas convenidas!...

FLORIND. (Viendo á Federico.) (Ay! ;Ya dí con él! Ya le tengo entre mis manos! ;Ah bribon!)

TIMOTEO. ;Qué es eso? ;Se pone usted mala?

FLORIND. ;Silencio! ;Disimule usted! ;el momento se aproxima!

FED. (Dando muestras de cólera.) ;Nada! ;Es que ese pelele me birla la dama! Veremos con qué derecho... (Se acerca á Timoteo y le da un golpe en el hombro.) ;Hace usted el favor de escuchar dos palabras?...

- TIMOTEO.** Sí señor. (Se levanta y baja al proscenio con Federico.— D. Genaro, que todo lo presencia, se acerca á ellos temblando.)
- FLORIND.** (Reprimiéndose.) Prudencia, prudencia!... (Le voy á deshacer entre mis manos!)
- TIMOTEO.** ¡Ya escucho!
- FED.** Caballero... ¡Se llama Concha esa mujer?
- TIMOTEO.** (Alzando la voz é incomodado.) ¡Sí señor! ¡Y qué!
- D. GEN.** (Interponiéndose.) ¡Señores!...
- FED.** (Apartando á D. Genaro.) ¡Espere usted, espere usted! (A Timoteo.) Caballero... siento decirlo porque la frase es algo dura; caballero ¡es usted un ladron!...
- TIMOTEO.** ¡Oiga usted! esas palabras...
- FED.** Sí señor, un ladron de corazones...
- D. GEN.** Señores... este escandalo... en un establecimiento público... (Florinda, que se ha levantado y no pierde de vista la cuestion, toma una silla que coloca en el proscenio frente al público, y se deja caer en ella fingiéndose desmayada.)
- FLORIND.** (Supongamos que me desmayo.)
- TIMOTEO.** ¡Ay! ¡Se ha desmayado esa señora!
- D. GEN.** ¡Socorrámosla!
- TIMOTEO.** ¡Agua! ¡Vinagre!
- FED.** (A Timoteo.) ¡Desgraciado de usted! (Momento de confusion para atender á Florinda.—Federico se acerca á ella y la levanta el velo.)
- FED.** Señora... (Lleno de espanto.) ¡Misericordia!
- FLORIND.** (Poniéndose rápidamente de pié y siguiendo á Federico que huye de ella.) ¡Miserable! ¡Bribon!
- D. GEN.** ¡La catástrofe! ¡Socórreme, Dios mio!
- FLORIND.** (Con ademan amenazador.) ¿Le parece á usted bien? ¡Villano! ¡Mal nacido! ¡Abandonar á su mujer para ir de fonda con alguna suripanta...!
- FED.** (Suplicante.) Pero, hija, yo te explicaré...
- FLORIND.** (Dando á Federico la carta.) Tome usted, ¡muérase usted de vergüenza!
- D. GEN.** (A Federico.) Sí, hombre; por Dios, ¡muérase usted!

- FED. Soy inocente; ¡te juro que soy inocente!...
- FLORIND. Inmediatamente... ¡el divorcio!
- TIMOTEO. (A Federico.) Ahora deseo yo saber por qué le ha citado á usted una mujer que me ha citado á mí. Y aquí está la prueba. (Enseña su carta.)
- FED. Eso el fondista lo dirá.
- D. GEN. (¡Sudo cubos de agua!)
- FED. (A Timoteo.) Y usted ¿por qué estaba comiendo con mi mujer?
- FLORIND. (A Federico.) ¿Y á usted qué le importa?
- TIMOTEO. ¡Justo! ¡á usted no le importa! ¡Comia con ella porque me ama!
- FED. ¡Miente usted, pcelele! (Federico se arroja á Timoteo para pegarle, éste va á acometerle, salen por la puerta izquierda dos ó tres caballeros que intervienen queriendo separar á aquellos. — Momentos de confusion en que unos amenazan á otros. — Al cabo salen todos enredados pegándose.)
- TIMOTEO. Yo no rehuyo el vérmelas con usted.
- D. GEN. ¡Silencio! ¡Orden! ¡Es un establecimiento público!
- FLORIND. ¡Vámonos! ¡Vámonos!
- FED. ¡Pelele! ¡monicaco!
- TIMOTEO. ¡Insolente! ¡estúpido!
- FLORIND. ¡Mal marido! ¡bribon!
- D. GEN. (Corriendo por la escena.) ¡Socorro! ¡vecinos! ¡órden! ¡guardia! ¡favor! (Salen todos por fin y se calma todo.)

ESCENA XIV.

D. GENARO, PEPE, CABALLERO 2.º

- D. GEN. ¡Pepé! ¡Pepe! ¡Que se van sin pagar, hombre!
- PEPE. ¿Y quién los alcanza? ¿No ve usted cómo van?
- D. GEN. ¡Buen negocio hemos hecho!
- PEPE. Pero tié usté talento, eso sí.
- CAB. 2.º (Levantándose y acercándose á D. Genaro.) En mi concepto el que tiene la culpa de todo esto es el amo de la fonda. Haga usted lo que yo. Már-

chese usted sin pagar y si el fondista se queja se le amenaza con llevarle á los tribunales. (se va sin esperar contestacion.)

ESCENA XV.

D. GENARO, PEPE.

D. GEN. (Muy afligido.) Pepe ¡soy muy desgraciado! Ya no vendrá aquí nadie.

PEPE. Nosotros nos comeremos lo que haya.

D. GEN. ¡Mañana cierro la fonda! (Al público con aspecto muy compungido.)

Se desbarató mi plan;
Pero vuelvo á las andadas
Y, del comercio al afan,
Pondré... tienda de palmadas,
Si es que ustedes me las dan.

TELON.

DEL MISMO AUTOR.

¡SIN COCINERA!—Juguete cómico en un acto.

¡UNA PRUEBA!—Idem, id., id.

Á PRIMERA SANGRE.—Pasillo cómico en un acto.

NI TANTO, NI TAN CALVO...—Juguete cómico en un acto.

EL NÚMERO 107.—Juguete cómico en un acto, (escrito sobre el pensamiento de una obra francesa).

SIN DOLOR.—Pasillo cómico en un acto.

A DIEZ REALES CON DOS SOPAS.—Idem, id., id.

ZARAGATA, (*fragmentos de la vida de un infeliz*).—Novela cómica; un volúmen en 8.º, 4 rs. en toda España.

2
la
fa
na
ca m de no
re ge de

101711 17311

